



José Mor de Fuentes

Parangón heroico

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

José Mor de Fuentes

Parangón heroico

La reina doña Isabel II

Remotas diversísimas regiones,
en tu imperio, ISABEL, tan descollantes,
te presentan sus ínclitos Varones,
en Valor y en Saber al par triunfantes.
¡Así pudiera, en rasgos arrogantes,
al vivo retratar, ya sus acciones,
ya sus escritos sabios y elegantes,
pues fuera entonces su inefable gloria
el vivir sin cesar en tu memoria,
y fuera ¡ay Dios! la suma recompensa
de mi arduo afán y mi pasión intensa!

Extremadura
Poema

Salve, magna Parens frugum, Cortesia tellus,
Magna virum.
Virgil.

- I -

Patria del gran Cortés, yo te idolatro;
viva sin fin el ínclito teatro
de mil y mil varones eminentes,
de valor y saber perennes fuentes,
y clamando sus timbres, hasta el cielo
se remonta mi voz, en raudo vuelo.

- II -

Baña sus campos el sin-par Guadiana
que en el Manchego dilatado suelo,
con caprichoso anhelo,

ora bulle y se afana,
ora en ancho remanso se adormece;
encoje ya su faja cristalina;
ya su murmullo apoca y enronquece,
y mudo al fin por ignorada mina
su corriente sepulta,
y cual fugaz visión se desvanece.
Mientras por hondeos ámbitos se oculta,
mágico inmenso puente,
en pensil floreciente
de fecunda pujanza trasformado,
con perpetuo y dulcísimo aliciente
de pasto regalado,
está brindando al retozón ganado.
Renace luego con pomposo estruendo,
y tras pausado rumbo,
resuena a trechos con violento tumbo,
y humilde feudo a Badajoz rindiendo,
hacia extrañas campiñas revolviendo,
por vario cauce corre presuroso
a emponzarse en el piélagos anchuroso.

- III -

Por los confines de Aragón brotando,
allá con sesgo y lento señorío,
se tiende en pompa, cual supremo río,
y luego su carrera arrebatando,
aquel Tajo dorado,
en sublimes cantares endiosado,
en vez de hincharse
y rebelarse,
sin ira ansiosa,
feroz ultraje
o cruel desvío,
rinda homenaje
y se estremece,
de Alcántara a la mole portentosa,
(que grey atroz con furibunda saña
se holgó de hollar, para baldón de España)
donde por tantos siglos resplandece
la fantasía osada y venturosa
del astro Sevillano,
del Numen de la paz y de la guerra,
de aquel esclarecido soberano,
pío, felice, triunfador Trajano,
ante quien muda se postró la tierra.

- IV -

En perspectiva inmensa y lastimosa,
y con su augusta antigüedad llorosa,
segunda Roma,
Mérida asoma,
¡con cuánto asombro,
en ese escombros
miro el vestigio,
sumo prodigio
que el sabio artista hechiza y enamora,
y a la absorta comarca condecora!

- V -

Mas todo embarga por do quier mi anhelo,
el olivo pacífico y grandioso
realza en pompa el inexhausto suelo,
y su fruto riquísimo exprimido,
y en tanto arroyo de oro convertido,
colma al colono de metal precioso.

- VI -

En la cepa el racimo entredorado
ya la vista embebece,
ya halaga el paladar; ya trasformado
en líquido halagüeño y oloroso
de néctar exquisito,
en al banquete opíparo enardece
el embotado y lánguido apetito,
y el numen a su influjo reverdece,
y vivas chispas en la esquiva dama,
con lindos brindis sin cesar derrama;
y más si en el donoso ramillete,
entre amorosos rasgos, por juguete,
zumo las frutas y matiz las flores
ofrecen con poéticos primores.

- VII -

¡Quién me diera gozar, feliz Plasencia,
con pura y entrañable complacencia,
bajo la ancha y magnífica enramada
de tantos aromáticos frutales,
mientras gira la abeja susurrante,
o chupa el zumo de la flor brillante,
en campestre merienda,
la halagüeña tonada
y deleitosa ofrenda
de mano de Extremeña Poetisa,

que amor y gloria lleva por divisa,
con un raudal de raptos celestiales!

- VIII -

Ya, contrapuesta a la frondosa viña,
por la ancha y fertilísima campiña,
al bonancible aliento,
del susurrante viento,
con inmensa oleada,
tiende en pompa su don la mies dorada;
y al fin, tras acarreo polvoroso,
por la anchurosa era,
con el rápido trillo destrozada,
empuña, entre cuadrilla placentera,
su terso bieldo el labrador gozoso;
y al soplo blando
la parva entera
está lanzando;
de la zaranda luego,
como crujiente riego,
el rubio trigo más y más sonando,
montón grandioso y rico va formando.

- IX -

Por sombras mil de agigantada encina,
la inmensa piara a su placer camina,
y ora se para y con afán crujiente,
al recio empuje de su terso diente,
se regala con fruto delicioso;
ora el reptil odioso
en ímpetu veloz, cual raudo vuelo,
con gruñidor anhelo,
de tropel se abalanza,
con la tenaza cruda
de su pezuña aguda,
en opresión inmóvil, lo afianza;
con su instinto, cual ciencia previsor,
la sustancia benéfica devora,
y el vil veneno a desechar alcanza.

- X -

Mas de otero en otero,
al eco placentero
del confuso balido,
con entrañable acento repetido,
en medio de apacible polvareda,
brilla, cual fina seda,

el merino vellón tan codiciado,
y con astucia pérfida robado,
por el ansioso y émulo extranjero.

- XI -

¡Con cuánto, cuánto
sumo adelanto,
brinda el terreno
fértil y ameno!
y Alcántara, Almaraz, mil monumentos
de excelsa gloria,
por su quebranto,
de fiero espanto
y atroz memoria,
lanzando están tristísimos lamentos!

- XII -

Al par de tanto sin-igual tesoro
como encierra la rica Extremadura,
venid, triunfad, carriles y canales,
y en gran vaivén, con general ventura,
derramad preciosísimos metales,
y en vez de tanta congoja hartura,
inundad el país de plata y oro.

- XIII -

Colma los timbres de la heroica España,
mostrando cada cual su excelsa hazaña,
esa legión de intrépidos Campeones
que asombraron las trémulas naciones.

- XIV -

Sobre el blasón de su fecundo suelo,
el triunfador Cortés se encumbra al cielo.
Su pecho noble,
cual recio roble
que desafía,
con firme asiento,
la vil porfía
del raudo viento,
sus conductoras naves abrasando,
va la suerte enemiga a lid retando,
y Vencer o Morir las orlas fueron
que en sus pendones tremolar se vieron.

- XV -

¿Quién sabe, quién, si tal vez algún día,

con raptos mil de espléndida armonía,
en castizo, veraz, osado verso,
al Prohombre inmortal del universo,
colocaré y endiosaré en el templo
augusto, inmenso que en mi afán contemplo?...

- XVI -

Ved al Sumo Adalid en su alta cumbre,
y al resplandor de su celeste lumbre,
brillar en pompa Sandoval grandioso,
Velázquez animoso,
Ordaz, Olid y el ínclito Albarado,
de fiel tesón, en Méjico, dechado.

- XVII -

Hollando riesgos mil, Balboa otea
el Pacífico piélagos, y ansioso
(¡ay en su noble afán siempre azaroso!)
sublimes planes sin cesar idea,
hasta cumplir su término horroroso.

- XVIII -

En la alta cima de ánimos bizarros,
la Fama canta y llora a los Pizarros,
que un imperio grandioso y opulento
más y más talan con furor sangriento.

- XIX -

Campea aquel Paredes, el gigante,
el forzado sin-par de polo a polo;
detenedor de huestes por sí solo,
y ajeno de arrogancia querellante,
siempre en lid de prohombres formidable
y en batalla campal incontrastable.

- XX -

Descuella al par dignísima caterva
de brillantes alumnos de Minerva,
que en honda Ciencia y en difícil Arte
realzan su magnífico estandarte;

- XXI -

Con denodado brío lo tremola,
y lo enarbola
el gran Montano,
cual soberano
que allá la esencia

del sumo arcano
reveló con augusta prêmienencia,
y en divina rayó su inteligencia.

- XXII -

Sánchez con sabio tino desentraña
el quicio donde giran los idiomas,
y del vulgar desbarro desengaña,
trocando sus conceptos en axiomas.

- XXIII -

Despejador sagaz de la doctrina
del gran Tulio, hasta entonces encubierta,
Valencia, a sus misterios encamina,
y al mundo brinda con patente puerta.

- XXIV -

El clásico Mariana,
Tito-Livio Español ¡cómo engalana,
en castizo y magnífico lenguaje,
el hecho grande, el sumo personaje,
con perfección cabal Ciceroniana!

- XXV -

En las Artes sublimes, coronados
de gloria, brillan ínclitos dechados.

- XXVI -

El culto Zurbarán, de sabio modo
extremando sus rasgos y matices,
de la pasión retrata los deslices,
y pinta al vivo el universo todo.

- XXVII -

De Morales el numen peregrino,
con nueva, tersa y primorosa traza
tanto sus pinceladas adelgaza,
que se granjea el timbre de divino.

- XXVIII -

A la orilla enramada del Guadiana,
las tres Gracias a porfía,
campean tarde y mañana,
por el florido pensil
de la linda Poesía;
y en lid y ademán gentil,
cultivan, con logros mil,

los más gallardos pimpollos;
y evitando los escollos
de la bárbara ignorancia,
son la flor de la elegancia
y el embeleso de abril.

- XXIX -

Huerta en un mar de trágicos vaivenes,
clava en los pechos ímpetus perennes,
y arroja, al eco de su recia vena,
«del cuello esclavo la servil cadena.»

- XXX -

Salas con llana marcha se pasea,
y a diestro y a siniestro se recrea,
mas lejos de intentar osado vuelo,
jamás se aparta del humilde suelo.

- XXXI -

Con cadencia dulcísima y pomposa
Meléndez ¡o loor! canta y endiosa
las Artes todas, y su fiel acento
resuena hasta el excelso firmamento.
Luego apocado,
al ver la nieve,
apenas osa,
con habla ansiosa,
mostrar cuajado
el copo leve:
mas al punto se arrebatata,
y tan al vivo retrata,
con tal mundo de primores,
la hermosísima Rosana,
que su gracia encantadora
aun al más tibio enamora;
y en la Tarde y la Mañana,
con exquisitos albores,
todo es pompa, todo es gala,
todo el ánimo regala;
y sin los yerros enormes,
con que una chusma profana
mancilló la Musa hispana,
desde la margen del Tormes
está nuestro Parnaso acaudillando...
y si tal vez sus huellas remedando
en lejana carrera,
logré de cuando en cuando,

en pompa coronar mi ufana frente
con verde lauro y palma floreciente,
todo lo debo al Cisne de Ribera.

Aragón
Poema

Canta atrevido,
en armoniosos redoblados sonos,
la gloria de mil ínclitas acciones,
y de la Patria el nombre esclarecido.
Meléndez

- I -

Cual entre fieros riscos se derrumba
del alto Pirineo, en honda tumba,
mil fragosos peñascos arrollando,
y en derredor bramando,
redobla el Cinca su tenaz tarea
y cauces y campiñas señorea;
así Aragón, desde su estrecha cuna
de Sobrarbe, con ínclita fortuna,
a la feroz Morisma provocando,
huestes y huestes lidia y desbarata,
y sus riberas fértiles rescata.

- II -

En el raudal de la feliz conquista
descuella el montaraz Íñigo Arista;
ostenta luego su triunfal dictado
aquel Alfonso, en lid a toda hora,
y por su vida inquieta y peleadora,
el Rey Batallador apellidado.

- III -

Sumo Conquistador y gran Monarca
que la paz y la guerra al par abarca,
rinde Jaime a sus pies Murcia y Valencia,
y gallardo y activo por esencia,
hollando más y más fieros azares,
coronan sus trofeos las Baleares.

- IV -

A fuer de su carrera triunfadora,

avasalla Aragón tierras y mares,
y en alas de su Fama voladora,
huestecilla valiente
hasta el remoto oriente,
cuando el trémulo Griego en sus hogares
escuda y alborozada,
al Turco pavoroso
con inmensas conquistas orgulloso,
en lid sangrienta sin cesar destroza.

- V -

Vive y reina aquel Nos, acompañado
del tanto como Vos, enardeciendo
la fiel pujanza, el corazón de roble,
que con gallardas creces
más y más floreciendo,
hasta el cielo encumbró su estirpe noble;
y entretanto el gran Lauria, arrebatado
de heroicas altiveces,
y en su excelsa arrogancia enloqueciendo,
desde el alcázar de su nave un día,
aun en los mismos peces,
a su primer asomo,
en el bruñido lomo
las armas de Aragón clavar quería.

- VI -

Al recio móvil del feraz sustento,
arde en los pechos vividor aliento.
La rubia mies, por la feliz campiña,
descuella al par de la pomposa viña,
y el labrador experto
en el verdor de su campal enjerto,
del olivo frondoso
cifra la gloria de su afán gozoso.

- VII -

¡Con cuánta, cuánta fruta regalada
Ebro, Cinca y Jalón, a competencia,
ostentando triunfal magnificencia,
con su inmensa enramada
cautivan mi deseo!...

Y ufano paladeo
el zumo almibarado,
que en deleite colmado,
enajena mi ser con la excelencia
de su exquisita y celestial esencia.

- VIII -

Mas ¿qué excelsa poética armonía
ensalzará la portentosa cría,
y el inefable encantador arcano
del voraz preciosísimo gusano
que en grato abrigo de mansión sencilla,
de atezada semilla
nace, crece, se enrama, hila y regala
al dueño absorto la brillante gala,
que la dama en ropaje de brocado
con pompa ostenta en el ducal estrado.

- IX -

Viva mil veces la sin-par morera,
que en la feraz ribera
del claro Cinca con esquilmo doble,
o triple, ensalza su progenie noble,
¡así prospere su virtud fecunda,
y redoblada cunda
por la yerma y anchísima Litera...
¿Dónde estás, fausto y suspirado riego?
Acude, ven, a mi entrañable ruego,
sacia el afán de mi nativa herencia,
que con mortal sequía
la aqueja más y más de día en día...
Y siempre blanco de feroz malicia,
al ceño atroz de bárbara injusticia,
en la lid de amarguísima indigencia
y terso pundonor, se robustece
y con excelso brillo se ennoblece
mi palpitante y pálida existencia;
loores son mis únicas preseas,
¡estéril galardón de mis tareas!

- X -

Una y mil veces y sin fin bien-haya
el heroico tesón y fiel anhelo
del grande Piñateli, consagrado
al sumo bien de su nativo suelo.
A la voz del Magnate entusiasmado,
su derrame imperial el Ebro explaya.
Desde el pie del magnífico Moncayo,
con lindos visos de perpetuo mayo,
la comarca trocada
en paraíso de sin-par morada,
el solar de la invicta Zaragoza

más y más logros de continuo goza.

- XI -

¡Con cuántos brillantísimos blasones
campean nuestros ínclitos varones!

- XII -

Lanuzá protomártir eminente
del fuero de Aragón, alza su frente,
trepa al cadalso, y con su sangre sella
la inmensa gloria que en su faz destella.

- XIII -

Los rasgos de su espléndida afluencia,
en anchos ríos, Antillón derrama;
arde en su corazón patricia llama,
y agravando despótica violencia,
con implacable ira,
el cruel afán de su mortal dolencia,
en lánguido martirio al fin espira.

- XIV -

Mi entrañable pasión oye el acento,
de presunción y de interés exento.

Al par de su política pujanza,
el grande Aragonés culta enseñanza
con pluma fiel atesorar sabía,
e historiando a los ínclitos Amantes
solemnizó los ímpetus constantes
que les dieron eterna nombradía.

- XV -

En altos pechos el sagaz talento
campea y brota con sublime intento.
Huye de su Jalón Marcial travieso,
y es de la inmensa Roma el embeleso;
y en el fértil solar Gracián fogoso,
extremando mil hondas sutilezas,
empoza en lobreguez las agudezas
que derrama su numen portentoso.

- XVI -

Desde el Ebro Agustín volando a Trento,
con su grandioso y triunfador acento,
en cuantas arduas controversias trata
del gran Concilio el séquito arrebatá.
Luego agosto prelado en Tarragona,

mientras la Fama su saber pregona,
con medallas en cobre y oro y plata,
en amenos Coloquios, a su idea,
la Ciencia Numismática plantea.

- XVII -

Pérez, profundo y pródigo estadista,
los acasos anuncia con certeza,
mas ¡ay del triste que a prever no alcanza
el derrumbo de su íntima privanza!
Y entonces con intrépida entereza,
con mudo labio y con serena vista,
el martirio violento
y el vil ultraje del atroz tormento
contrarresta... su espíritu eminente,
lisiado el cuerpo y trémulo y doliente,
hasta el sumo heroísmo se remonta;
y a fuer de su deseo,
del fragoso y helado Pirineo
la encaramada cumbre al fin tramonta.

- XVIII -

El fiel Zurita, en su veraz Historia,
para patente muestra
y perpetua memoria
de su imparcial tesón y pura gloria,
la balanza de Astrea alza en su diestra;
y al crisol de sus ínclitos Anales,
ostentando en excelsa jerarquía
los cuadros de su inmensa galería,
al fin campea con sublime pompa;
y canta, al eco de sonora trompa,
los rasgos inmortales
de aquel Gran Capitán, cuya alta ciencia
el Corzo y el prusiano a competencia,
en medio de progresos redoblados,
siguieron en sus hechos decantados.

- XIX -

De elegancia latina fiel dechado,
blancas con rumbo ardiente, y despejado,
tras la intensa pujanza Aragonesa,
en fausta paz y en militar empresa,
cual en jovial bullicio
de aclamación triunfal entusiasmado,
a fuer de puro y eficaz patricio,
en el afán de su feliz tarea,

con entrañable orgullo se recrea.

- XX -

Esplendor de las Musas Españolas,
del claro Cinca en la feraz ribera,
brillan al par entrambos Argensolas,
y allá se encumbran en triunfal carrera
de poética lid por la alta esfera,
o ya en profundo histórico desvelo,
por tan diverso rumbo esclarecidos,
se afanan, vuelan, triunfan siempre unid
loor y gala de mi fértil suelo.

- XXI -

Excelso Numen que mi patria ingrata
con ceguedad funesta desacata;
astro en hondas tinieblas centellante,
nupcial diamante
en tosco seno
de inmundo cieno,
viva mil veces,
con largas creces,
el insigne Escritor en prosa y verso;
y muera, muera el ánimo perverso
que ultraja ¡ay Dios! con temeraria saña,
al ínclito Luzán, honor de España,
a quien el brillo de su pluma sabia
con alta nombradía desagracia.

- XXII -

Prohombres en la mágica Pintura,
con raptos de pasión intensa y pura,
siempre os aclamará mi voz ufana.

Hasta la gasa leve o lumbre vana
de ráfaga sutil, en fiel tramoya
de viso trasparente
que vuela de repente,
con perfección cabal retrata Goya;
y alma, vivo matiz, despejo y todo,
lo derrama Bayeu en el gran templo
que, para eterno ejemplo,
muestra de entrambos el sublime modo.

- XXIII -

Corona al fin la prèminente lista
el Ingenio sin par, sumo Estadista,
culto agasajador, gentil Mesenas

del docto, del poeta y del artista;
el que hollando las bárbaras cadenas
de nacional atraso, se endiosara,
el perspicaz y encantador Azara,
que allá en la cumbre de la excelsa Roma,
con cerco inmenso de esplendor asoma.
Derrama su magnífica opulencia
nuevo realce a la ínclita elocuencia;
y más y más su estirpe esclarecida
del Inmortal la brillantez florida
y la alta gloria, con delicia goza
en la siempre encumbrada Zaragoza...

- XXIV -

A tan mágico nombre, mi entusiasmo
con fiel ahínco renovar intenta
el pavoroso palpitante pasmo
que en el orbe causó su lid sangrienta...

- XXV -

Fraguó el vil Corzo pérfidos azares,
y soñó en su altanero devaneo,
arrollar el menguado Manzanares,
y desde el mar de Atlante al Pirineo,
a su inaudito y alevoso modo,
conquistar Ebro y Tajo y Duero y todo;
y con el dos de Mayo
dio de sus nuevos rasgos un ensayo.

- XXVI -

Ardió mi corazón, y en vuelo ufano,
dejando con afán pundonoroso
el ocio cortesano,
acudí, batallé y triunfé gozoso.

- XXVII -

En pompa vuelto al claro Manzanares,
un turbión de amarguísimos pesares,
se redobló sin fin de día en día,
y en perpetua agonía,
el heroico solar atormentando,
hasta el ínfimo albergue fue asolando.

- XXVIII -

Techo por techo, estancia por estancia,
si el brío Aragonés acá se estrella,
dechado vivo de sin-par constancia,

con pujanza triunfal allá descuella;
«oponiendo arrogante
brazos de hierro y pechos de diamante.»

Hierve el atroz afán, y de repente,
cual volcán pavoroso,
con estruendo horroroso,
estalla y ronca la profunda mina,
y en su estrago sepulta gente y gente;
mas con arrojo fiero,
por la inmensa ruina,
en sangriento tropel trepa el guerrero,
y sin cesar pelea,
y brega y clama en su feroz tarea.

- XXIX -

Entretanto horrorosa pestilencia,
entre el hielo agudísimo y crujiente,
cual en la intensa y bárbara inclemencia
del africano abrasador ambiente,
sin fin lanzando desventura nueva,
miles y miles al sepulcro lleva;
yace el Caudillo en lánguida dolencia,
desde su lecho odioso
el fin mirando de su afán ansioso,
y el pueblo fiel que el orbe reverencia,
tras tanto riesgo como audaz arrostra,
cual se traspone el sol, al fin se postra.

Asturias
Poema

Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt.
Virgil.

- I -

La antigua excelsa Hispana Monarquía,
cual de inmenso rebaño fiel manada,
en profunda mazmorra soterrada,
en Covadonga palpitante yace.

Desde Pirene a Calpe, en vil porfía,
resuena y triunfa atroz algarabía;
mas en Pelayo la Nación renace,
al Musulmán fanático anonada,

de polo a polo el piélago tramonta,
y por fin, en carrera arrebatada,
con su gloria al empíreo se remonta.

- II -

Arde la viva lid, y de hora en hora,
de momento en momento,
de confín a confín, de breña en breña,
se renueva la saña matadora,
y el recio choque sin cesar se empeña.

Los Sanchos, los Bermudos, los Ordoños,
con miles de dignísimos retoños,
su brío triunfador acrecentando,
van la fiera Morisma exterminando.

- III -

Como en Fontibre el afamado río
que dio su nombre a la Nación entera,
al verde pie de pintoresca loma,
entre los montes Cántabros asoma
el manantial escaso,
con susurrante y presuroso paso
su estrecho cauce en recorrer se esmera,
y luego su pomposo señorío
en ostentar se goza,
al umbral de la heroica Zaragoza;
gigante al suelo Tortosino llega,
y en ronco son su inmenso poderío
contra el profundo piélago despliega:

- IV -

O cual celaje diáfano y rizado,
que, al vivo temple del florido Mayo,
en la ceñuda sien del gran Moncayo,
en pompa tiende su vellón dorado;
y a pausas luego, en nubarrón horrendo
sobre el ancho horizonte trasformado,
al relámpago y trueno redoblado,
pavoroso diluvio va vertiendo:

- V -

Así el Astur, desde su humilde cuna,
en alas de su próspera fortuna,
descollando en excelsa nombradía,
engrandeció la Hispana Monarquía,
que del ocaso al oriente,
y del helado norte al sur ardiente,

con tanto afán, por rumbo tan diverso
avasalló a sus pies el universo,

- VI -

Y ese mismo Asturiano áspero suelo,
con fieros riscos empinado al cielo,
en sus profundas venas atesora
riquísimos metales
que la ciencia solícita, a raudales,
con penetrante llama,
hasta el abismo explora,
y en redoblada profusión derrama.

- VII -

Brinda la preciosísima Hornaguera,
por largo trecho de montaña entera,
con su don exquisito,
cuyo ardor infinito,
las artes todas sin cesar fomenta,
y el comercio vivífico acrecienta.

- VIII -

Gallardo brío, sin afán humano,
campea en el castaño y avellano
que enraman en magnífica techumbre
el hondo valle y la enriscada cumbre.

- IX -

Ríe acá y acullá fecunda vega
que tanto arroyo cristalino riega,
con el verde y riquísimo Manzano,
cuyo vigor lozano
con galana blancura ya florece,
ya al solícito dueño
con el zumo halagüeño
de su pimpollo espléndido enriquece.

- X -

Robusto mozo en guadañar se esmera,
con vaivén incesante,
tras el heno pujante
de la fértil pradera,
la dorada y gallarda sementera;
y el maíz en mazorca redoblada,
con hilera apiñada,
al paladar hambriento
da en la fría estación vital sustento.

- XI -

Brilla, al rojo arrebol, tarde serena,
y por la costa amena,
entre el verdor pomposo
que la grandiosa huerta señorea,
cuelga el Limón precioso,
y con gentil matiz amarillea.

- XII -

En ancho bosque de ramaje denso
muestra el Naranjo su sin-par tesoro
de pimpollos sinfín con pomos de oro,
y rinde ufano su infalible censo.

- XIII -

Mientras los valles el zagal otea
y del céfiro al soplo se recrea,
muge la pingüe vaca en la pradera,
tras la esquiva y gordísima ternera
que sin cesar en derredor retoza;
cuando en la limpia choza
amasa la zagala placentera,
con la leche nevada y espumosa,
la natilla, o manteca, deliciosa.

- XIV -

Entre fieros peñascos fausto puerto,
contra huracán feroz amparo cierto,
descubre a trechos al piloto ansioso
rumbo feliz, para el afán gozoso
de rica granjería;
con lejana y preciosa mercancía,

- XV -

Por el sesgo arenal ¡cuánto viviente
al pescador osado y diligente
ceba la industria intensa y arriesgada!

Reverbera la espléndida Dorada;
y con manjar sencillo y regalado
en torno brinda el rápido Lenguado.

Con su escama plateada
se agolpa la blanquísima Pescada.

Y más y más se hacina,
en muchedumbre inmensa, la Sardina.

Allí el Congrio voraz:
cual milano rapaz

que las aves acosa,
monstruo insaciable y cazador maestro,
a diestro y a siniestro,
traga peces sinfín y no reposa.

Tras anhelada presa,
el Róbalo veloz, realce dando
a la opípara mesa,
el delicado gusto está cebando.

Viva mil veces el Besugo ansiado
en las holganzas del diciembre helado;
pero más la gratísima Lamprea
que el paladar atónito recrea.

No olvidará mi canto justiciero
al peregrino y exquisito Mero,
ni a la Ostra en sus conchas encerrada,
con el patente y cómodo Marisco.

¿Y cómo ensalzaré mi voz osada
el jugo y la vianda regalada
del rojizo Salmón, rey de los peces,
que con su traza linda
al gastrónomo brinda,
y en repetidas veces
más y más tienta su voraz quijada?...

- XVI -

Pero, lejos de mí, mudos vivientes,
que en impetuoso y celestial anhelo
arde mi corazón, arrebatado
tras el sumo blasón de heroicas gentes
que con miles de rasgos eminentes
y afán de pundonor acrisolado,
en paz y en guerra el Asturiano suelo
allá encumbraron con sublime celo.

- XVII -

En la molicie de la edad moderna,
sus hijos logran nombradía eterna
que he de cantar en expresivo modo.

Mi amigo y comensal, mi todo, todo,
Quirós gallardo, con valor brillante,
en el aciago trance de Espinosa,
mal-herido y mortal, siempre constante,
fenece al fin con suerte lastimosa.

- XVIII -

Tras nobles muestras de sin-par denuedo,
yace también el ínclito Acebedo,

y exhorta más y más, y clama entanto,
sin dar un ay en su postrer quebranto.

- XIX -

Valdés, cual dios que su imperial tridente
asesta contra el piélagos inclemente,
las olas surca, y en su audaz carrera
reta al recio huracán con voz certera;
y con erguida inalterable frente,
vuela de polo a polo, siempre ardiente.

- XX -

Norma y crisol de valentía sabia,
campea en triunfo el portentoso Navia;
sumo escritor, el arte señorea;
con la pluma y la espada al par maestro,
su culta universal sabiduría
en la enseñanza militar emplea.
Y en la escuela europea
pendón, antorcha y guía,
jefe en Orán, con ímpetu siniestro,
su predilecta máxîma practica,
y su heroica existencia sacrifica.

- XXI -

Perenne manantial de inmensa ciencia,
cual numen, desde altísima eminencia,
Campomanes, al ver la niebla densa
de tanta ley, sea la luz, exclama,
y brilla al punto claridad intensa,
brotando pura y centellante llama.

- XXII -

¡Quién pudiera mostrar, en viva tabla
ese imán de atributos sobrehumanos,
agudo, ameno, excelso Jovellanos,
en la virtud Catón, Tulio en el habla!
Sobre el tosco turbión de inmundas heces
de la insensata corrupción moderna,
imagen fiel de la Equidad pareces,
y en tu blasón de nombradía eterna,
entre las Artes todas resplandeces.

- XXIII -

Con grato afán, con cándido embeleso,
marina noche y día,
por despejada vía,

desde el asomo allá de tosca cuna,
en su adversa y su próspera fortuna,
los pasos sigue al nacional Congreso;
su vario ser por ápices deslinda,
con todo un río de instrucción profunda
el ancho campo de la historia inunda,
y al fausto rumbo del acierto brinda.

- XXIV -

Estrada en el fragoso laberinto
de revueltas políticas, por norte
invoca la Equidad incontrastable,
y entre mando variable
de furia popular o altiva corte,
por carrera constante
camina, con intrépido semblante;
bien cual ducho minero
que en lóbrego recinto;
entre la vil escoria
desentraña el riquísimo venero,
y al resplandor de la veraz historia,
patente muestra el término certero
de cuanto el hombre intenta
en su ímpetu veloz, o marcha tenta.

- XXV -

Argüelles, cual benéfico rocío,
de su afluencia el apacible río,
con incesante profusión derrama,
y si su voz tal vez vuela y se inflama,
como rápida ráfaga de viento,
al punto vuelve a su primer asiento;
luego, a lo sumo del honor alzado,
brilla con su tesón pundonoroso,
y el que empuñó las riendas del Estado,
nació, vivió y murió menesteroso.

- XXVI -

Si con ardiente y denodado vuelo
hollando panegíricos vulgares,
en gallarda carrera,
hasta la excelsa esfera
alzar tal vez espléndidos cantares
osé en loor del Asturiano suelo,
ahora a su ciudad esclarecida,
por digna despedida,
con fausto aplauso de nupcial banquete,

entonaré florido Ramillete.

- XXVII -

Bien-haya Oviedo
culto y sociable,
con cabal viso
y fiel remedo
del paraíso;
vivan las llamas
de tantas damas
que echan el resto
de su entrañable
feliz recreo,
con galanteo
fino y honesto;
y viva la marcial suma entereza
de castiza antiquísima Nobleza;
si en el mundo social culta y galana,
por las campiñas sin cesar se afana,
en pos de sus colonos laboriosos;
inflamada de impulsos generosos
por la vital pujanza
de la exhausta labranza,
su grandiosa tarea
bosques, prados y vegas señorea...
¡Ay que mi Musa estéril sólo alcanza
a orlar su sien con métricas guirnaldas,
cuando mi pecho ansiara
tributarle, en el ara
de la Amistad, mil perlas y esmeraldas,
al par de la entrañable intensa llama,
con que entona mi voz su excelsa fama.

Viva mil veces la gentil Nobleza
que, tras el timbre de marcial proeza,
mora en la capital con fino agrado,
o en rústica tarea,
con su influjo esmerado
los campos enriquece y hermosea.

Alcalá

Super tibi erunt, qui distre laudes
tuas cupiant.

Virgil.

Siempre resonarán tus alabanzas.

Refleja Henares por sus claras olas
con fausta pompa glorias Españolas,
y a fuer de sus Ingenios descollantes,
de entrambos astros el blasón ostenta.

Como suela la Aurora
que cielo y tierra con su lumbre dora,
en teatral boato de arreboles
la brillantez difusa
en sus radiantes soles,
y con sus rayos a la vista ilusa
arrebatar con luz encantadora.

Sin fin campea el ínclito Cervantes,
un mundo nuevo con su Hidalgo inventa,
y brotando embeleso,
en ademán travieso,
con rasgos arrogantes
en su carrera llana
y su gentil gracejo
de amena y clara forma,
plantea ufano la perpetua norma
del habla incomparable castellana.

Solís gozoso, tras su heroico tema,
en culta prosa, cual triunfal poema,
a su campeón encumbra,
y con sus rasgos sin cesar deslumbra;
y su afán redoblando,
ya sublime enseñanza derramando.

Viva por siempre la feraz campiña,
con tanta tanta deliciosa viña,
y viva la arboleda erguida y densa,
que ofrece, en sombra inmensa,
con hosco y ronco son soto frondoso,
contra el intenso ardor feliz defensa;
mas vivan ante todo los Varones,
cuya sublime gloria,
con eterna memoria,
de Alcalá inmortaliza los blasones:
vivan mil veces, y a su estudio amado
llamen sin fin al orbe entusiasmado.

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

